

TOLLAN Y SU GOBERNANTE QUETZALCÓATL

ALFREDO LÓPEZ AUSTIN, LEONARDO LÓPEZ LUJÁN



TOMADO DE GRANADOS Y GÁLVEZ, 1984. REPRO. M.A. PACHECO / RAÍCES

Tollan y sus habitantes según un grabado de *Tardes americanas* de Joseph Joaquín Granados y Gálvez, siglo XVIII.

En las fuentes documentales del Posclásico y de la Colonia temprana, ninguna ciudad portentosa alcanzó la fama de Tollan. Sin embargo, la complejidad de su naturaleza ha desafiado a los estudiosos durante siglos, pues abarca, con límites imprecisos, los ámbitos del mito, la leyenda y la historia.

UNA CIUDAD, UN PERSONAJE

La díada Tollan-Quetzalcóatl ha desafiado durante siglos a los estudiosos de la tradición que hoy llamamos mesoamericana y, sin duda, seguirá captando su interés durante mucho tiempo, en la medida en que se vayan develando enigmas y planteando nuevas incógnitas. El problema central de esta misteriosa díada es la multiplicidad de sus manifestaciones: la ciudad maravillosa y su sabio gober-

nante eluden toda ubicación precisa, pues sus referencias no sólo aparecen en épocas muy diversas de la historia y en lugares sumamente distantes de la geografía, sino también fuera del tiempo y el espacio de los mortales. Lo anterior obliga a estudiar la díada Tollan-Quetzalcóatl en su ubicuidad mesoamericana y en su muy amplia duración. Exige, de igual manera, enfocar el problema desde cada una de sus tres dimensiones: el mito, la leyenda y la historia. Para ello deben distinguirse los caracteres específi-

cos de tales dimensiones, pero sin desarticularlos, tarea en la que es necesario precisar los arquetipos mítico-legendarios y explicar los contextos históricos de orden político-ideológico.

En un origen, ciudad y gobernante pertenecen al ámbito divino, Tollan como centro cósmico irradiador de la luz de la aurora y punto de dispersión original de los pueblos; Quetzalcóatl como dios de múltiples atributos, cuyas representaciones iconográficas le asignan una existencia milenaria. Vale decir que ante el carácter mítico de la diáda los investigadores han optado por interpretaciones antagónicas. Una de ellas, perteneciente a la llamada perspectiva *evemerista*, propone que una ciudad terrenal llamada “En los Tules” fue enaltecida a la categoría de edificio cósmico, y que un personaje de carne y hueso (un héroe cultural) de nombre “Serpiente Emplumada” fue elevado a la calidad de dios. En cambio, bajo la otra óptica se invierte totalmente el sentido del proceso, afirmándose que el mito fue el que se proyectó en la materialidad del devenir histórico, reproduciendo una y otra vez sobre la tierra y sobre los hombres el arquetipo de la ciudad paradigmática y la deidad ejemplar. Desde hace mucho tiempo nosotros nos hemos inclinado por la segunda interpretación, basándonos en que los antiguos mesoamericanos acostumbraban sacralizar sus ciudades más importantes como réplicas de lugares míticos (recordemos Colhuacan, Tamoanchan, Coatépec, etc.), y creían que sus divinidades podían introducirse en el cuerpo de seres humanos privilegiados para convertirlos en hombres-dioses y transformarlos en vehículos de sus designios (López Austin, 1973).

TOLLAN Y QUETZALCÓATL EN EL MITO

De acuerdo con las descripciones de las fuentes escritas, principalmente de las procedentes del Centro de México y los Altos de Guatemala, la Tollan mítica era maravillosa, “una ciudad fortísima, en tierra opulentísima”. Los textos exaltan su feracidad sin escatimar admiración. Nos cuentan que allí se cosechaban calabazas “de una braza en redondo”; las mazorcas de maíz eran tan grandes que tenían que cargarse abrazadas; los hombres podían trepar a las matas de bledos como a ramas de árboles; el algodón brotaba en forma natural teñido de todos colores, y así nacía también el cacao de sus campos. Bellas aves canoras de plumajes policromos cruzaban los cielos de la ciudad. Su gobernante Quetzalcóatl era sabio, virtuoso y dueño de inmensas riquezas. Por morada poseía cuatro palacios: el del oriente estaba recubierto de oro; el del poniente, de esmeraldas y turquesas; el del sur, de concha y plata, y el del norte de piedras rojas, jaspes y conchas. En ellos se adivinan los cuatro pilares cósmicos que lucían los colores específicos de los rumbos del universo.

En la Tollan mítica se levantaba el célebre “Monte del Grito”. Desde su cúspide se convocaba a la gente “de más de cien leguas” de distancia, prodigio aún presente en los relatos indígenas actuales que hablan de los seres pri-

ATRIBUTOS	ACTUACIÓN	CARACTERIZACIÓN
Dios de la Aurora Dios de Venus Dios de los Colores	extractor de la luz	civilizador guerrero
Dios del Viento	extractor de las lluvias	donador reproductor
Árbol cósmico Columna que sostiene al mundo Inventor del calendario	extractor y ordenador del tiempo	ordenador gobernante
Dios creador del hombre Patrono general de los hombres Dios de la gestación	extractor del ser humano	reproductor protector donador
Inventor del pulque Extractor del maíz Ladrón del fuego Dios del comercio	extractor y conductor de los bienes del hombre	donador reproductor civilizador mercader

Los atributos, la actuación mítica y la caracterización del dios Serpiente Emplumada.



El dios Serpiente Emplumada se relacionaba con el ejercicio de las armas. Aquí aparece en su advocación de Tlahuizcalpantecuhtli, señor de la aurora, fuertemente armado como un guerrero. *Códice Vaticano B*, lám. 82.

REPROGRAFÍA: MARCO ANTONIO PACHECO / RAICES

migenios. La ciudad de Tollan también era conocida como “El Cerro Amarillo, el Cerro Verde”, evocando con este apelativo los colores opuestos y complementarios que simbolizan el ombligo del universo y el momento preciso de la creación. Otros de los nombres de la capital portentosa son Zuyúá en maya yucateco y Vucub-Pec, Vucub-Zuivá en maya quiché.

Esta última designación significa “Siete-Cuevas, Siete-Barrancas”, por lo que Tollan se identifica con el mítico Chicomóztoc (“En las Siete Cuevas”) de los nahuas, útero múltiple del que los pueblos surgen a la vida.

Los habitantes de Tollan pertenecían a la totalidad de las razas humanas y hablaban una misma lengua. Eran grandes artífices, diestros en todos los “oficios mecánicos”, pues éstos habían sido inventados por el propio Quetzalcóatl. Las fuentes escritas también los denominan “gente mágica”, porque en su historia aparecen seres fantásticos como hechiceros, gigantes y hasta un mago que hacía bailar a la gente en la palma de su mano.

Pero, como era de esperarse, la armonía y la riqueza paradisíacas de este lugar mítico no podían durar para siempre.

Llegaron a su fin cuando los toltecas pecaron, según dicen las fuentes sin dar muchas precisiones. Como consecuencia, tuvieron que abandonar Tollan en la aurora del mundo, antes de la salida del Sol. Salieron en grupos y se distribuyeron poco a poco sobre la faz de

la tierra. Al dejar la ciudad maravillosa, fueron diferenciándose entre sí, adquiriendo cada pueblo su propia lengua, su dios patrono, sus imágenes divinas, su bulto sagrado, su oficio particular entre la diversidad de las artes... Invariablemente, los viajes de los expulsados resultaron penosos. Las fuentes afirman que algunos pueblos debie-

ron cruzar un brazo de mar; otras, que jamás probaron alimento en el camino. Al fin llegaron a sus destinos respectivos y esperaron con su asentamiento en la tierra prometida la salida prístina del Sol que daría inicio a la historia.

Tollan, por tanto, no sólo fue una ciudad coronada por la gloria. Fue el sitio donde se fragmentó la humanidad

genérica, antes del principio del mundo, para dar origen a la diversidad de los pueblos.

De manera concomitante, Quetzalcóatl fue el dirigente de toda la humanidad en ese tiempo de gestación.

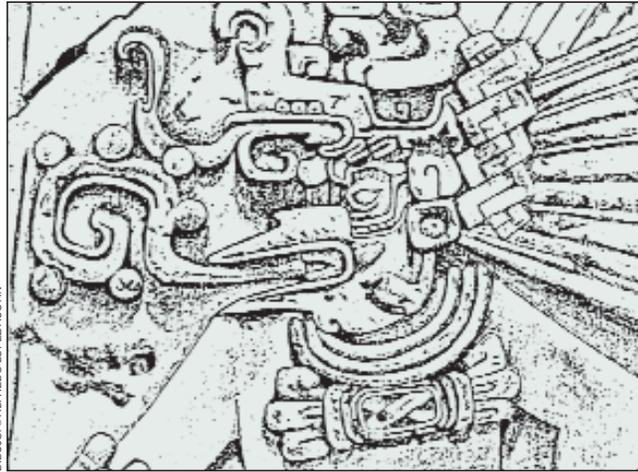
LA DÍADA TOLLAN-QUETZALCÓATL Y EL ORDEN ZUYUANO

Tras la caída de Teotihuacan se generalizó en Mesoamérica un profundo reacomodo político y económico. Fue precisamente a finales del periodo Clásico (550-650 d.C.) y durante todo el Epiclásico (650-900 d.C.) cuando se gestaron importantes manifes-

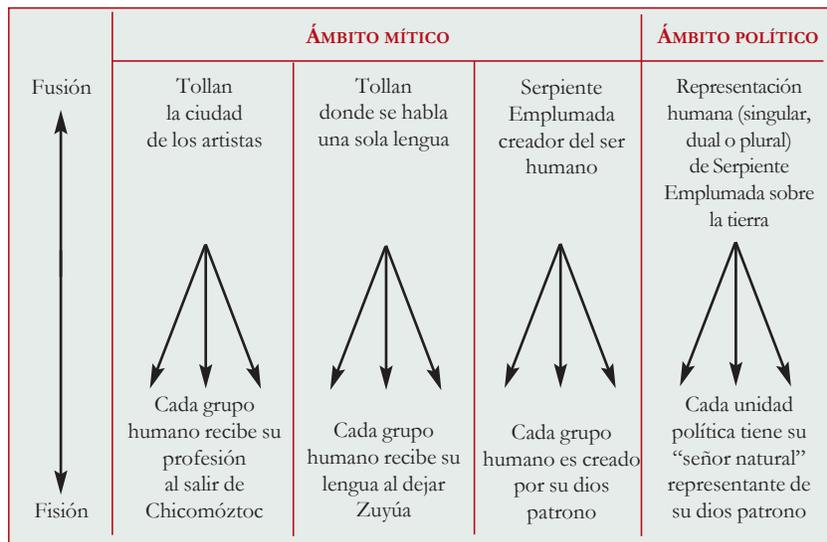
taciones de un credo, basado en la diada Tollan-Quetzalcóatl, que se fue extendiendo a lo largo y a lo ancho del territorio mesoamericano. En un artículo muy brillante, William L. Ringle, George J. Bey III y Tomás Gallareta (1998) utilizan la categoría de “religión mundial” para analizar y calificar este culto.

Por nuestra parte, nos propusimos explicar su surgimiento, dispersión, formas de manifestación, articulación política y decadencia en el libro *Mito y realidad de Zuyúá* (1999). Sostu-

vimos entonces que el culto naciente no representó una franca ruptura con las prácticas y creencias anteriores. Era, por el contrario, una derivación religiosa que enfatizó mitos, ritos y personajes divinos existentes siglos atrás, independientemente de que tal derivación produjo fuertes choques entre los tradicionalistas y los innovadores, con-



Representación maya del siglo IX de un personaje al que se ha atribuido el carácter de extranjero. Lleva sobre el rostro la media máscara de pico de ave barbada propia de Ehécatl-Quetzalcóatl. Estela 19 de Ceibal, detalle.



Tránsitos entre la unidad y la diversidad en los ámbitos divinos y mundanos.

En la ideología zuyuana se justificó la subordinación de los gobernantes étnicos a un gobierno central de carácter pluriétnico con el modelo mítico de Tollan. En el tiempo de la creación, esta ciudad había sido habitada por todos los hombres, que al salir de ella se segmentaron en diversos pueblos para poblar el mundo. El orden estatal zuyuano se presentaba, así, como el retorno al orden original anterior a la población de la tierra.

siderados éstos como herejes. El nuevo culto, con un intenso contenido político, se ajustaba a las inestables relaciones mesoamericanas, y los seguidores imponían sus principios e instituciones con el auxilio de las armas y el predominio mercantil.

Las figuras míticas de Tollan y Quetzalcóatl postularían entonces un orden político que justificaba el nacimiento de estados pluriétnicos, hegemónicos, militarizados, cabeceras de sistemas regionales que rivalizaban entre sí por el control del comercio. Este orden —al que hemos dado el nombre de zuyano— no destruía las ancestrales configuraciones políticas, integradas éstas en torno al principio étnico y de parentesco; las agrupaba y estructuraba en conjuntos territoriales mayores, delegándoles funciones gubernamentales específicas, pertinentes a una formación estatal más compleja. Era una pretendida recomposición —por vía forzada, militar— de la paz y la armonía arquetípicas, globalizantes y legítimadoras de Serpiente Emplumada y su ciudad primordial.

TOLLAN Y SUS MÚLTIPLES PROYECCIONES TERRENALES

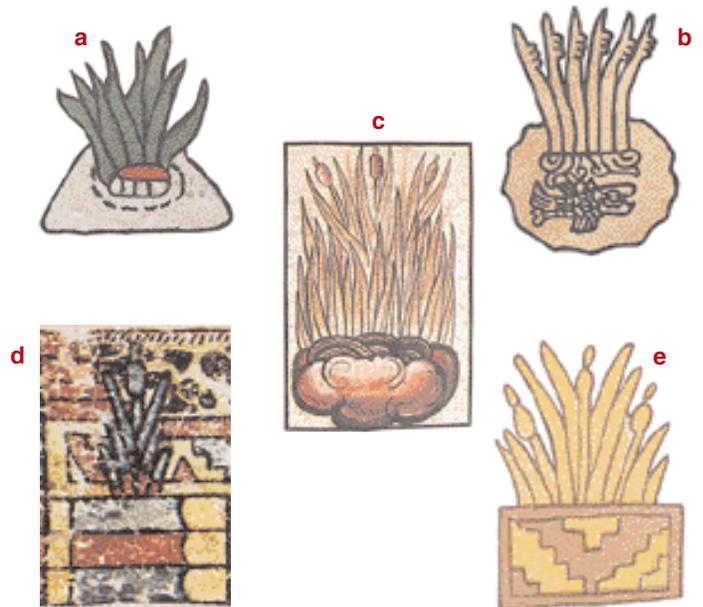
Como hemos visto, Tollan lleva en su nombre la referencia a un sitio acuático y primigenio. Ángel María Garibay K. traduce directamente “Entre juncias” y extiende la aplicación del término a ciudades determinadas por la abundancia y la fertilidad. Sin duda influyó en la interpretación del sabio historiador la pluralidad de capitales a las que las fuentes históricas del siglo XVI aplican este apelativo o alguno de sus equivalentes. En igual forma, el nombre Serpiente Emplumada (Quetzalcóatl en náhuatl, Kukulcán en maya yucateco, Gucumatz en maya quiché), otras de sus denominaciones (como “El Conquistador” o “Cuatro Pies”) o sus características sobrehumanas se transmiten a personajes históricos, gobernantes de diferentes urbes en distintas épocas.

Correlativamente, la rica simbología de la díada Tollan-Quetzalcóatl está presente en el arte público de los principales centros de poder que, bajo una ideología similar, fueron surgiendo poco a poco en el amplio territorio mesoamericano desde el Teotihuacan de la fase Metepec y a lo largo de todo el Epiclásico y el Posclásico. Hay indicios suficientes de zuyuanismo en Cacaxtla y Xochicalco, capitales éstas marcadas por el signo del militarismo y el carácter pluriétnico de su población. Entre las indudables materializaciones de la Tollan mítica, Chichén Itzá encabeza la lista en cuanto a magnificencia. Otras Tollan terrenales son la poderosa Cholula (Tollan-Chollolan) y la beligerante Tula hidalguense (Tollan-Xicocotitlan), cuyos topónimos están calificados en las pictografías por espesos tulares. Algo semejante pasa con Mexico-Tenochtitlan, representada en el *Códice Sierra* con el glifo de los tules. Otras ciudades más quedan en la indefinición geográfica —o cosmológica—, entre ellas la famosa “Oriente” de los quichés. Obviamente, a esta lista debemos agregar Teotihuacan, cuyas ruinas eran así consideradas por la gente del Posclásico, lo cual puede comprobarse en el *Mapa*



Los guerreros zuyanos fueron representados con similares atuendos y armas en las ciudades de Chichén Itzá y Tula Xicocotitlan. **a)** Pilastra. Templo de los Guerreros, Chichén-Itzá. **b)** Atlante mexicana. MNA. **c)** Atlante de Tula, Hidalgo. MNA.

A) TOMADO DE MORRIS 1931, LÁM. 159. REP. M.A.P. / RAÍCES. B) FOTO: G. MONTIEL K. / RAÍCES. C) FOTO: M.A.P. / RAÍCES

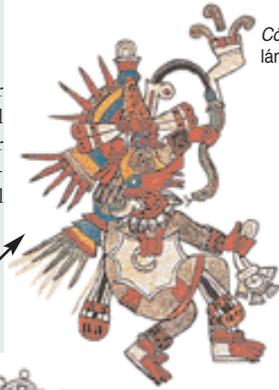


7. Ejemplos de ciudades de distintas épocas que fueron consideradas Tollan por los mesoamericanos del Posclásico. **a)** Teotihuacan. *Mapa Quinatzin*. **b)** Tula Xicocotitlan, la actual Tula, Hidalgo. *Códice Boturini*. **c)** Cholula. *Historia Tolteca-Chichimeca*, f. 2r. **d)** Ciudad de ubicación indeterminada, llamada por los mixtecos “Friso de los Tules”. *Códice Colombino*, lám. 13. **e)** Mexico-Tenochtitlan. *Códice Sierra*.

REPROGRAFÍAS: M.A. PACHECO / RAÍCES

MITO

El dios Serpiente Emplumada es creador y patrono de la humanidad, nomen del viento, de Venus, del amanecer; inventor del calendario; donador del maíz, del fuego, del tiempo, del pulque; protector del comercio.



Códice Borbónico, lám. 22.

Los mitos lo ubican en Tamoanchan o en Tollan, sitios (o sitio) de los cuatro árboles cósmicos de donde salen los diversos grupos humanos diferenciados para poblar la tierra.

LEYENDA

El sacerdote-gobernante Serpiente Emplumada de la ciudad de Tula es el prototipo del gobernante glorioso, sabio, justo y penitente. Tiene en Tula cuatro aposentos de cuatro colores, distribuidos en los cuatro rumbos del plano terrestre.



lorentino, láms. s al lib. I.

Códice Zouche

HISTORIA

Gobernantes de distintas épocas y regiones ejercen el poder por delegación de Serpiente Emplumada y en ocasiones encarnan o personifican al dios para cumplir su misión. Hay ciudades-santuarios que son fuentes de legitimación del poder, consideradas proyecciones terrenales de la Tollan mítica o de la Tula legendaria.

Los tres niveles de análisis de la diáda Tollan-Quetzalcóatl

Quinatzin, documento en que el glifo del lugar de los tules está acompañado de la glosa *teotihuacan tlahtoloyan* (“Teotihuacan, el tribunal”).

Como se dijo anteriormente, la diáda Tollan-Quetzalcóatl se manifiesta en tres planos superpuestos: el mítico, el legendario y el histórico. Lamentablemente, estos planos no son fácilmente discernibles en las fuentes, lo que ha provocado la mayor parte de las confusiones entre los especialistas. El mito ya ha sido identificado líneas arriba como el arquetipo fundacional de toda una tradición político-ideológica. La leyenda aparece como la alusión a una Tollan terrenal (pero prodigiosa, como Tollan-Xicocotitlan), gobernada por un personaje humano (pero ejemplar, como Ce Ácatl Topiltzin), ambos estimados como fuentes de legitimidad para la política expansionista zuyuana. Por su parte, la historia registra poderosas urbes llamadas Tollan, todas ellas sagradas, sedes de juzgados supremos y cabeceras a las que acudían los señores designados en sus pueblos en busca de la confirmación del poder recientemente adquirido (como el jefe chichimeca Tecpatzin, quien ratificó su cargo en Tollan-Chollolan). Estos ritos de promoción política comprendían, según la calidad del aspirante, la perforación de los lóbulos de las orejas, el labio inferior, el tabique o las alas nasales, tras lo cual se les insertaba en el hueco una joya distintiva. El más importante de estos actos, la perforación del tabique, era conocida en náhuatl con el nombre de *yacaxapotlaliztli*.

TEOTIHUACAN COMO UNA TOLLAN

Pese a lo anterior, algunos estudiosos han buscado y siguen buscando entre las Tollan mundanas una prístina, la que habría servido como modelo civilizatorio a todas las demás, aquella a la que supuestamente se refieren las fuentes documentales que hablan de la ciudad maravillosa. Desde la Ilustración y hasta las primeras décadas del siglo pasado, la opinión generalizada favorecía a Teotihuacan. Esta identificación, sin embargo, se puso en tela de juicio en 1939 en el seno de la Sociedad Mexicana de Antropología (SMA). Un año más tarde, con el inicio de las exploraciones de Jorge R. Acosta en Tula Xicocotitlan, se fincaron las bases para una nueva explicación, apuntalada en datos históricos, geográficos, lingüísticos y arqueológicos. Ésta tomó cuerpo en la Primera Mesa Redonda de la SMA, en 1941, donde se produjo un acalorado debate. Un sector de sus miembros defendió que la Tollan de las fuentes era la Tula recién excavada, la del estado de Hidalgo, imponiéndose mayoritariamente a quienes seguían defendiendo que la ciudad prodigiosa era Teotihuacan. Wigberto Jiménez Moreno, Paul Kirchhoff y Alfonso Caso estuvieron entre los principales impulsores de la nueva tesis en la que la cultura arqueológica Mazapa devenía equivalente de la cultura histórica tolteca. En cambio, Enrique Juan Palacios fue el más ardiente defensor de la tesis derrotada.

Con el paso del tiempo, nuevamente se ha venido fortaleciendo la idea de que las fuentes se referían a Teotihuacan.

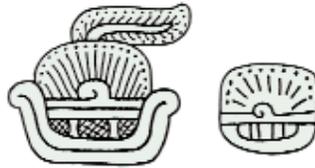


El templo de las Serpientes Emplumadas de Xochicalco es una de las más bellas representaciones del emblema del dios de la aurora. Nótese la presencia de la barba del ofidio mítico.



Práctica del *yacaxapotlaliztli*, por el cual se confirmaba en una Tollan terrenal el poder de un gobernante, perforándole el tabique o las alas nasales. **a)** El gobernante mixteco 8 Venado-Garra de Jaguar sometido al ritual. *Códice Zouche-Nuttall*, lám. 52. **b)** El gobernante cholulteca Ixcicóatl horada la nariz al jefe chichimeca Tecpatzin. *Historia Tolteca-Chichimeca*, f. 21r.

REPROGRAFÍAS: MARCO ANTONIO PACHECO / RAICES



Glifo maya al que David Stuart da valor fonético de *pu*. El mismo investigador observa que las palabras *pu* o *puh* tienen en algunas lenguas mayas el significado de “caña” o “espadaña”, y que el signo aparece asociado a símbolos mayas de estilo teotihuacano.

TOMADO DE STUART, 2000

can cuando hablaban de Tollan. Tal y como lo reflejan sus publicaciones desde los años cincuenta, Laurette Séjourné nunca cejaría en esta opinión. Por su parte, David Carrasco (1982) sostuvo que sólo Teotihuacan tuvo la grandiosidad suficiente para ser el modelo político. Poco después Dennis Tedlock (1985) propuso a Teotihuacan como la Tollan Occidental y sugirió que Kaminaljuyú fuera una de las posibles ciudades dignas del título de Tollan Oriental.

Hemos dicho que ni el culto zuyuano rompió con la ancestral religión mesoamericana, ni la política zuyuana desconoció el gobierno de los antiguos señores, sino que los incorporó siempre a un nuevo orden estatal. Esto hace plausible que muchos de los principios y símbolos ideológicos zuyuanos, entre ellos el de la ciudad mítica hecha realidad sobre la tierra, hayan hundido sus raíces en muy antiguas concepciones cosmológicas. ¿Fue Teotihuacan, ya desde el Clásico, llamada o considerada Tollan?

Es difícil contestar a esta interrogante. Al menos no se ha encontrado en Teotihuacan ninguna evidencia arqueológica o iconográfica de que sus habitantes se concibieran a sí mismos como verdaderos toltecas, ni de que llamaran Tollan a su ciudad. Sin embargo, el problema ha adquirido interesantes dimensiones entre los estudiosos de los mayas del Clásico. En fechas recientes, David Stuart (2000) planteó la posibilidad de un vínculo entre *a)* el glifo maya de lectura fonética *pu*; *b)* el significado que las palabras *pu* o *puh* tienen en algunas lenguas mayas (“caña”, “espadaña”, “enea”), y *c)* algunos símbolos mayas de es-

tilo teotihuacano, en cuyo contexto aparece el glifo. Stuart nos dice: “Algunas escenas iconográficas de la región maya usan el signo maya ‘espadaña, caña’ como topónimo, asociándolo directamente en cada caso con un simbolismo derivado de Teotihuacan”.

La propuesta de Stuart ha impulsado el trabajo de otros especialistas, sobre todo en el campo de la epigrafía. Erik Velásquez, por ejemplo, tras una minuciosa investigación lingüística, epigráfica e iconográfica, habla de la continuidad a través de los siglos de algunos símbolos mayas clásicos de estilo teotihuacano que parecen prolongarse en la simbología zuyuana. Con base en su interpretación, Velásquez se inclina por la tesis de que Puh fue una ciudad arquetípica; pero considera que Teotihuacan desempeñó un papel importante en el fortalecimiento del arquetipo ancestral.

Como un arcoiris inasible, la imagen de Tollan va incitando perspectivas más lejanas de interpretación. Fundados también en la propuesta de Stuart, pero sobrepasándola, Linda Schele y Peter Mathews, remiten hipotéticamente la imagen de la ciudad legitimadora a los remotos tiempos olmecas... 

- Alfredo López Austin. Doctor en historia por la UNAM. Investigador emérito del Instituto de Investigaciones Antropológicas, UNAM. Profesor de la Facultad de Filosofía y Letras, UNAM. Actualmente investiga sobre los principales paradigmas de la cosmovisión mesoamericana.
- Leonardo López Luján. Doctor en arqueología por la Universidad de París. Investigador del Museo del Templo Mayor, INAH. Profesor de la ENCRYM, INAH. Con Judy Levin publicará un libro para jóvenes sobre la historia de la arqueología de Tenochtitlan (Oxford University Press).